

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Familias de clase media y sus estrategias en un contexto de crisis.

Sergio Adrián Domínguez.

Cita:

Sergio Adrián Domínguez (2009). *Familias de clase media y sus estrategias en un contexto de crisis*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1464>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Familias de clase media y sus estrategias en un contexto de crisis

Lic. Sergio Adrián Domínguez
Becario de Investigación,
Facultad de Ciencias Sociales-UNSJ
sergioadrian_dominguez@yahoo.com.ar.

INTRODUCCIÓN

A partir del año 1976 comienza a implementarse en el país un conjunto de políticas socioeconómicas que tuvieron continuidad en gobiernos tanto de carácter autoritario como democrático, y que pueden caracterizarse en conjunto como de neto corte *neoliberal*. Como consecuencias de la aplicación de estas medidas, pueden identificarse: concentración económica; precarización laboral y altos niveles de desempleo; empobrecimiento general la población e incorporación al universo de la pobreza de amplios sectores de la clase media, denominados “nuevos pobres”.

En este contexto, surgió como un interrogante el conocer, al menos en una primera aproximación, algunas prácticas de *reproducción social* que utilizaron y utilizan familias de clase media urbana frente al deterioro social sufrido¹. La opción por esta “clase social”, se basó, fundamentalmente, en la escasez de estudios referidos a estrategias familiares de este sector social en

¹ Domínguez, Sergio Adrián: “Estrategias Familiares. Un Estudio de Casos en la Provincia de San Juan”. FACSOS-Universidad Nacional de San Juan. Año 2007. (Trabajo de Grado)

Argentina². A su vez, con el planteo de este interrogante se pretendía contribuir a aumentar la masa de conocimiento existente sobre la *familia sanjuanina*, y en especial, sobre uno de los aspectos *8estrategias9* referido a su dinámica.

Para poder comprender y explicar las distintas prácticas que llevan a cabo las familias, recurrimos, entre otras, a la categoría ***estrategias de reproducción social*** de Bourdieu. Estas son definidas como un “conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos o las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de relaciones de clase”³.

Del conjunto de prácticas que pueden ser comprendidas en la definición anterior, seleccionamos sólo algunas, las cuales, fueron investigadas a través de un *estudio de casos*. Entre estas, existen dos que me interesa destacar especialmente en esta ponencia, ellas son: la *Corresidencia familiar* y la *Cooperación extra-familiar*⁴.

La ***corresidencia familiar***, hace referencia a los comportamientos relacionados con la extensión del núcleo conyugal mediante incorporación de parientes no-nucleares y/o de no-parientes. En tanto la cooperación extra-familiar, esta referida a los comportamientos relacionados con la formación de redes de cooperación más allá de los límites de la unidad de residencia.

En lo que respecta a la cooperación extrafamiliar, esta investigación se enfocó concretamente, en las redes de reciprocidad basadas en el parentesco, la vecindad y la amistad. Estas se conforman por medio de las relaciones informales de intercambio y ayuda mutua, las relaciones informales pueden ser definidas como aquellas “que se establecen entre vecinos, parientes y amigos con el objetivo de intercambiar bienes y servicios que hacen a la organización de la vida cotidiana de los miembros o familias partícipes de la relación”⁵. Por lo que presuponen, que los partícipes de dichas relaciones comparten similar volumen de capital (global). Implican, además, un acuerdo tácito de reciprocidad colectiva, y constituyen estrategias de solidaridad basadas en expectativas de intercambios entre sí.

² Se destacan en particular, los estudios referidos a las estrategias implementadas por los sectores medios empobrecidos, ver los estudios de Feijoó (1997), Karol (1997), Halperin (1997).

³ Bourdieu, Pierre: “La Distinción”. Criterios y bases sociales del gusto. Taurus. Madrid. 2002. Pág. 122.

⁴ Los restantes aspectos investigados fueron: “Formación de Uniones” y “Formación educativa”.

⁵ Ramos, Silvina: “Las relaciones de parentesco y ayuda mutua en los sectores populares urbanos: Un estudio de caso”. CEDES. Buenos Aires. 1984. Pág. 6.

En un primer momento y a raíz de algunos estudios que fueron pioneros en este tema⁶, se vinculó el surgimiento de este tipo de relaciones sociales sólo con los sectores marginales, o lo que es lo mismo, con unidades domésticas que se encuentran ubicadas en posiciones desfavorables en el espacio social (escaso volumen de capital económico y cultural), y se las incluyó (redes) dentro de lo que se denominan *estrategias de sobrevivencia*⁷. Pero si embargo, tal como sostienen algunos autores, la existencia de estas redes no se limita a los sectores de bajos ingresos, sino que se encuentran presentes también en los sectores medios (Jelin, 1998).

En la constitución interna de las redes sociales, podemos reconocer un *continuum* que va de un mayor a un menor grado, de estabilidad, cercanía social e intensidad de intercambio. Tal es el caso de la coresidencia familiar, la cual en determinadas situaciones puede constituirse en un ejemplo de red de máxima estabilidad e intercambio más intenso.

En nuestro trabajo, el concepto de red social se encuentra estrechamente vinculado con la noción de *capital social*, en tanto y en cuanto, éste es uno de los recursos que utilizan las familias para llevar adelante distintas prácticas, vinculadas no sólo con la vida cotidiana de las mismas, sino también con la reproducción social. Dicho recurso se torna fundamental frente a la insuficiencia de otros recursos (capital económico y cultural) por parte de las unidades domésticas.

El capital social es definido por Bourdieu, como “conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de inter-reconocimiento; o, en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no están solamente dotados de propiedades comunes (susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos) sino que están también unidos por lazos permanentes y útiles”⁸.

Es decir, el capital social es el conjunto de relaciones sociales que un agente puede movilizar en un momento determinado frente a diversos requerimientos, y que le pueden proporcionar un rendimiento adicional de su capital económico y cultural, o por el contrario, en algunos casos, tal

⁶ Entre esos se encuentran, el trabajo llevado a cabo por Larissa Lomnitz en la Ciudad de México, denominado: “Como sobreviven los marginados”. México. Siglo XXI. 1993; y en la Argentina, el trabajo de Silvina Ramos citado anteriormente.

⁷ Omar Arguëllo, por ejemplo, define a las mismas como “el conjunto de acciones económicas, sociales, culturales y demográficas que realizan los estratos poblacionales que no poseen medios de producción suficientes ni se incorporan plenamente al mercado de trabajo, por lo que no obtienen de las mismas sus ingresos regulares para mantener su existencia en el nivel socialmente determinado, dadas las insuficiencias estructurales del estilo de desarrollo predominante”; citado en Gutiérrez, Alicia: “Pobre.... como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza”. Ferreira Editor. Córdoba. 2005. Pág. 43.

⁸ Citado en Gutiérrez, Alicia. Op. Cit. Pág. 61.

como señalamos, pueden constituirse en el principal recurso. Como todo capital, puede ser invertido, acumulado, reconvertido, y por lo tanto, aumentar o disminuir su volumen.

En nuestro estudio, detectamos que la existencia de redes sociales en familias de clase media constituía, en la mayoría de los casos, un recurso importante frente al deterioro sufrido en sus condiciones de vida.

LAS REDES SOCIALES EN FAMILIAS DE SECTORES MEDIOS

La coresidencia familiar como estrategia habitacional

En el caso concreto de la *coresidencia familiar*, el análisis de esta práctica en su dimensión histórica nos permite decir que, la coresidencia y el intercambio que se establece a partir de ella, no se circunscribieron, en algunas familias, sólo a un momento determinado (conformación de la unión conyugal) del ciclo vital familiar⁹.

En uno de los casos analizados, por ejemplo, se recurrió a la práctica de la coresidencia familiar en dos momentos distintos. El primero, cuando la entrevistada conforma su primera unión conyugal, ella junto a su esposo optan por la coresidencia ante la falta de una vivienda propia, yendo a vivir a la casa de los padres de éste durante tres años, aproximadamente.

Esta estrategia habitacional le permitió a la pareja no sólo ahorrar parte de sus ingresos en el alquiler de una vivienda, sino también compartir los gastos de luz, gas, etc., de comida, aunque sólo en los comienzos, el equipamiento doméstico, que al momento de casarse era prácticamente inexistente, y las tareas derivadas de la atención de la hija recién nacida, sobretodo en los momentos en que la entrevistada y su esposo se encontraban en la universidad. A modo de contraprestación, esta realizaba las tareas de limpieza y la preparación de la comida. Esta estrategia posibilitó, también, que ambos cónyuges pudieran continuar con sus estudios universitarios.

No, la “mano” venía así: mi suegra trabajaba en esa época, mi suegro era jubilado, y “¿Quiénes estábamos en la mañana?”, él y yo, así que yo limpiaba, cocinaba, todo, yo era una “María” en esa casa, lo que pasa es que yo estaba agradecida por estar en esa casa, y bueno... así viste, hasta

⁹ Dentro de la práctica de coresidencia familiar, el tipo más habitual encontrado fue la coresidencia con los padres de algunos de los cónyuges.

que un buen día no me acuerdo por que razón...no fue cuestión de pelea, nada, sino que se jubila ya mi suegra, entonces quedamos que yo iba a ser mi comida y ella la suya, pero pagábamos luz a media, gas a media, compartíamos los gastos, todos a media. (Josefina, familia B)

En tanto en el segundo momento, Josefina decide ir a vivir junto con su hija a la casa de sus padres, luego de la separación de su primer esposo. Aunque esta vez por un tiempo más prolongado, diez años, ya que los ingresos con los que contaba no le permitían hacer frente al alquiler de una vivienda. Durante la corresidencia, compartían los gastos de luz, gas, agua, comida y las tareas derivadas de la atención de la hija de Josefina, especialmente cuando esta se encontraba trabajando.

En otro de los casos, la implementación de la corresidencia como estrategia habitacional se produce también, en un momento distinto al inicio de la unión nupcial, y fue como consecuencia de la venta de la propia vivienda familiar, debido a la imposibilidad de pagar las cuotas hipotecarias adeudadas.

[¿Hace cuanto tiempo que ustedes están conviviendo con tu papá?]

Hace dos años que estoy acá en la casa (...) De ahí, nos fuimos a vivir a nuestra propia casa, que en este momento no la tengo, la *vendimos* a la casa, y bueno, por esa razón estoy acá en la casa de mis padres, porque también el negocio (comercio) está en la casa. Tomamos la decisión de venderla, una, porque estábamos todo el tiempo acá y otra, porque generó una *deuda*, la cual era un poco imposible pagar, entonces, bueno, para solucionar algo había que venderla. (Sandra, familia E)

En la corresidencia, Sandra y su familia, comparte con sus padres los gastos de servicios de la vivienda, la cuota hipotecaria de la misma, los impuestos provinciales y municipales, así como también, los gastos de comida. En definitiva, la totalidad de los gastos relacionados con el mantenimiento de la vivienda son compartidos.

[¿Ustedes comparten algún gasto con tu papá?]

Sí, también, lo que es servicios, luz, agua, gas, y la cuota de la casa (IPV), porque la casa se sigue pagando, y...bueno, con el tema comida también, él por colaborar, pero de mi parte yo no le hubiera cobrado nunca, porque eso es cuestión de sentimiento, no creo que puedas cobrar un plato de comida. [¿Y los impuestos?] También, sí, porque viste que acá nosotros pagamos el impuesto municipal, la Tasa municipal viene incluida en la boleta de la luz, así que bueno, entonces, ahí

pagamos los dos lo mismo, lo que es Rentas también compartimos los gastos... (Sandra, familia-unidad doméstica E)

Las unidades domésticas han compartido, en algunos casos, su vivienda con otros parientes que se encontraban ante una situación especial, tal como, la entrega inminente de una vivienda que habían comprado o les habían otorgado a través de una operatoria estatal. Durante el tiempo que transcurre hasta hacerse efectiva la entrega, estas personas residen, generalmente, en la vivienda de algún familiar.

Nuestro trabajo nos permitió establecer similitudes y diferencias en la estrategia de coresidencia familiar: el tiempo de compartir la vivienda varía desde algunos meses hasta 10 años; los gastos compartidos incluyen, principalmente, los servicios y la comida, y sólo excepcionalmente, otros gastos como los impuestos y la cuota hipotecaria de la vivienda, o el uso del equipamiento doméstico. En cuanto a la organización doméstica, las tareas de limpieza pueden ser realizadas de forma independiente o compartida, como así también la preparación de la comida y la atención de los niños.

Podemos decir que, en el caso de los hijos, el compartir la vivienda propia “constituye la base de un tipo de intercambio diferido de bienes económicos, sociales y afectivos que es visible como tal cuando se lo analiza en su dimensión histórica, como intercambios intergeneracionales: es una suerte de apoyo socio-económico-afectivo”¹⁰, que se hace no sólo con los hijos que conforman su pareja y corresiden con los padres, sino que, tal como lo describimos en los casos analizados, la coresidencia y por lo tanto el intercambio que se establece a partir de ella, está presente en otras circunstancias (separaciones, problemas económicos, etc.). Constituyéndose así, en un recurso importante para las familias frente a la escasez de sus recursos económicos.

La cooperación extrafamiliar como recurso frente a las dificultades económicas

En el estudio realizado descubrimos que las *redes de reciprocidad* que se habían constituido, principalmente, entre padres e hijos durante la coresidencia familiar, continuaban después de finalizada la misma. Incluyendo en algunos casos, además, a otros parientes, amigos o vecinos, aunque en menor medida.

¹⁰ Gutiérrez, Alicia. Op. Cit. Pág. 301.

Las relaciones de ayuda que se establecen entre padres e hijos, son similares a la coresidencia familiar, por cuanto constituyen un intercambio diferido intergeneracional, que en distintas etapas del ciclo vital, hace a los padres proveedores de bienes materiales y/o servicios, y a los hijos y su familia los principales receptores.

En uno de los grupos familiares analizados, la entrevista recurre a la red de ayuda conformada con sus padres como una estrategia para reducir distintos gastos. Así, después que su hija viaja a Córdoba para continuar sus estudios universitarios, su situación económica empeora, lo que le impide seguir contratando una empleada doméstica; entonces, utiliza la ayuda de su madre para cuidar y enviar a su hijo a la escuela, ubicada en las cercanías de la casa de esta última. Al mismo tiempo, comparte con sus padres los gastos de comida (almuerzo y cena), ya que nuestra entrevistada se dirige todos los días hacia allá, después de salir de trabajar.

Cuando ella (hija) se va, se me descontrola el presupuesto mal, entonces, mi mamá me dice: “*tráelo que se quede acá toda la semana*”, y yo salgo de trabajar y me voy para allá (...) *Yo le dejo la plata de la comida todos los días a mi mamá*, cuando cobro los ticket (vales alimentarios), le dejo para que compre algo más de mercadería para el mes: aceite, azúcar, esas cosas, como aquí (vivienda) solamente vengo a dormir, así que todo lo que compro va par allá. (Josefina, familia B)

En otras familias, la red de ayuda se constituyó en torno a los padres o hermanos de algunos de los cónyuges, en estos casos, la ayuda consistió en el préstamo de una vivienda hasta tanto contaran con una vivienda propia o pudieran alquilar alguna; en algunos familias, parte del dinero ahorrado por los cónyuges se destina a la compra de distintos bienes para el hogar.

Los dos “*tirábamos*” *para adquirir, adquirir y adquirir*, y alquilábamos aparte (...) hasta la panadería allá en Santa Lucía, no alquilábamos, *era de mi suegro* la de Santa Lucía, *pero nos prestaba para que viviéramos en la casa de familia* (...), después fuimos a vivir a Chimbas, a la casita que también *compró suegro y nos prestó*, estuvimos viviendo dos años más o menos, de ahí nos vinimos a Santa Lucía, a la villa C..., ahí donde mi suegro tenía la panadería, y bueno, estuvimos diez.....diez años creo ahí, y de ahí nos vinimos para acá (Helena, familia C)

Nos fuimos a vivir a la casa de un hermano que no había nadie, la arreglamos y nos fuimos a vivir ahí... [¿Hermano de quien?] Hermano de mi marido, en el mismo V....., pero en una casita que

había ahí, así que nos fuimos ahí....,ya había nacido Rosario cuando estábamos allá, estuvimos ahí hasta cerca de que iba a cumplir un año Rosario...(Esposa, familia D)

En uno de los grupos familiares, los padres deciden enviar a sus hijas a un establecimiento escolar ubicado en la ciudad Capital de San Juan para continuar con sus estudios de nivel medio¹¹. Para ello, recurren a la ayuda que le brinda la abuela materna, quien se encontraba radicada desde hacía algunos años en una zona del Gran San Juan. Así, las dos hijas mayores del matrimonio corresiden con su abuela materna hasta prácticamente la finalización del nivel medio. Durante su estadía comparten algunos gastos, como la comida, y ocasionalmente, el alquiler de la vivienda.

Antes, cuando nosotras (hijas) nos venimos a estudiar la secundaria acá (ciudad Capital), ellos seguían trabajando allá, porque mi mamá tenía la estafeta allá, entonces seguían trabajando. Mi abuela se vuelve a casar y se viene a vivir para acá, entonces, mi hermana más grande se viene a estudiar, y yo me quedo allá con mi hermanita chiquita, seguimos yendo a la escuela primaria hasta que termináramos para entrar a la secundaria, después me vengo yo, y....los tres siguen allá: mi mamá, mi papá y mi hermanita, y nosotras dos acá con mi abuela, cuando ya le toca venirse a mi hermanita chiquita, ahí ya se vienen todos, nos venimos todos acá, pero mientras tanto en esa época habíamos estado separados.... [Acá, ¿Dónde vivían Uds.?] En Chimbas, en la casa de mi abuela. (Valeria, familia D)

A modo de *conclusión*, podemos que la participación en una red de intercambio (incluida la coparticipación familiar) por parte de las familias aquí analizadas, tiene relación, mayormente, con los efectos del *modelo económico* implementado en la Argentina hace algunas décadas atrás, el cual como ya se mencionó, modificó drásticamente el nivel de vida de los sectores medios. En este sentido, este modelo obstaculizó el acceso a una vivienda propia en gran parte de los casos estudiados. Y como consecuencia de la disminución y concentración de los ingresos que provocó, las redes sociales se transformaron en un *recurso permanente* para determinadas familias; constituyendo así, un capital social de tipo doméstico ya que se instituye sobre la base de lazos de parentesco (Gutiérrez, 2005). Dicho recurso cobra en estos casos una importancia esencial, porque le permite hacer frente a las necesidades cotidianas y de reproducción social de cada grupo familiar.

De esta manera, las estrategias implementadas por unidades domésticas de clase media se asemejan, en los aspectos aquí analizados, a las estrategias de unidades domésticas ubicadas en las posiciones más bajas del espacio social (escaso volumen de capital económico y cultural), las cuales,

¹¹ Esta familia residía en esos momentos en un departamento del interior provincial.

se caracterizan por la participación en redes de cooperación y por la utilización de la coresidencia familiar como estrategia habitacional, tal como lo demuestran diversos trabajos ya mencionados (Jelin y Feijoó, 1989; Lomnitz, 1993; Ramos, 1984).

Referencias Bibliográficas

- Bourdieu, Pierre (2002) *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- Domínguez, Sergio Adrián (2007) *Estrategias Familiares. Un Estudio de Casos en la Provincia de San Juan*. Trabajo de Grado, FACSU-Universidad Nacional de San Juan, mimeo.
- Feijoó, María del Carmen (1997) “Los Gasoleros. Estrategias de Consumo de los NUPO”, en: Minujin, Alberto (comp.) *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Buenos Aires, UNICEF-Losada (4º edición).
- Gutiérrez, Alicia (2005) *Pobre....como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza*, Córdoba, Ferreyra Editor.
- Halperín, Jorge (1995) “Hay una cultura de la caída”, en Minujin, Alberto (comp.) *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Buenos Aires, UNICEF-Losada (4º edición).
- Jelin, Elizabeth (1998) *Pan y afectos, la transformación de las familias*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Jelin, Elizabeth y Feijoó, María del Carmen (1989) Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: El caso de los sectores populares de Buenos Aires, Buenos Aires, CEDES-HVMANTAS.
- Karol, Jorge (1997) “Modos de empobrecer: la clase media a través de la hiperinflación”, en: en Minujin, Alberto (comp.) *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Buenos Aires, UNICEF-Losada (4º edición).
- Lomnitz, Larissa (1993) *Como sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI
- Ramos, Silvina (1984) *Las relaciones de parentesco y ayuda mutua en los sectores populares urbanos. Un estudio de caso*. Buenos Aires, Estudios CEDES.